

si esa afortunada circunstancia no le hubiese proporcionado participar de la decidida proteccion que V. E. dispensa á las artes, las ciencias y las letras españolas.

Amante de éstas, y reconocido, por tanto, á quien solícito procura disminuir los estorbos que aún se oponen, entre nosotros, á su desarrollo, juzgo que nadie con mejor derecho que V. E. debe figurar al frente de esta obra, y espero, confiado en su benevolencia, que no desdeñará patrocinarla, para lo cual tan solo basta que el ilustre nombre de V. E. se escriba en ella.

De V. E. atento S. S.

Q. B. S. M.,

Justo Zaragoza.

Madrid 15 de Mayo de 1878.



INTRODUCCION.

FORMADO el presente libro con el manuscrito del siglo XVI, que ahora por primera vez se imprime, parecia natural que llevase el mismo titulo que su autor, don Juan Suarez de Peralta, le dió; pero juzgándolo muy desconforme con el gusto moderno, si bien apropiado al de los tiempos en que se puso, y más falto de sobriedad que de exactitud, segun el propio Suarez confiesa, al decir que su trabajo se refiere principalmente á las cosas de la Nueva España, no he vacilado en simplificarle ajustándolo al estilo del dia y procurándole mayor propiedad y sencillez. Ajeno,

por tanto, á toda idea de enmendar por mero capricho al autor y de contrariarle, como lo patentizo insertando íntegro el códice, no quisiera que se viese en esa variacion más propósito que el sugerido por el buen deseo de facilitar la cita del libro; lo cual, si no ha dejado nunca de ser de gran interés para quien con frecuencia maneja muchas obras de consulta, lo tendrá mayor, sin duda, á medida que las corrientes de la publicidad crezcan, y llegará quizás hasta convertirse en verdadera exigencia y tan importante como vemos que va siendo la de emplear medios que allanen el camino del estudio, parecidos, aunque mejorados, á aquellos que empezaron á usar el diligentísimo Barcia y otros compiladores en las obras clásicas de historia que dieron á luz. ¿Y cómo no, cuando puede sin riesgo asegurarse que existe ya la proporcion de ciento á mil entre los libros de cada materia desde los tiempos de Barcia á los presentes? Esas consideraciones, y no otras, me han animado á sustituir aquel prolijo título por el de NOTICIAS HISTÓRICAS DE LA NUEVA ESPAÑA, que despues de todo no resulta tan incongruente, y justifican de alguna manera las notas y otras ilustraciones de entidad, y en parte inéditas, que pongo á seguida del texto.

Dada, pues, esta explicacion, que he creido necesaria, y precisado á decir algunas palabras que sirvan de preliminar á ese curiosísimo manuscrito, nada más pertinente que dedicarlas al autor que ha tenido hasta ahora la poca fortuna de estar olvidado ó no

ser conocido por la mayor parte de los historiadores, quienes de seguro se regocijarán de saber de un nuevo colega, que en calidad de escritor sólo figuraba entre los hípicos por su TRACTADO DE LA CAUALLERÍA DE LA GINETA Y BRIDA, impreso en 1580, y por el LIBRO DE ALVEITERÍA, todavía inédito.

Confiesa Suarez de Peralta en ese mismo manuscrito, que nació y estuvo avecindado en Mexico, que fué su madre una señora navarra, acaso de Peralta, y su padre uno de los primeros pobladores ó conquistadores de la Nueva España, natural de Avila y tan amigo de Hernan Cortés, que durante la permanencia de ambos en la isla de Cuba, hallándose, al parecer, en mejor posicion que el capitan extremeño, le favoreció y con diligente solicitud y gasto de no poca hacienda coadyuvó grandemente al éxito de la gloriosa expedicion que habia de inmortalizar al gran conquistador. Pero Suarez calla el nombre de sus padres, y cuando se refiere al autor de sus dias lo hace de un modo tan embozado, ó poco explicito, que excita mucho la curiosidad; y creyéndome obligado á satisfacerla he procurado, hasta donde me ha sido posible, buscar datos y reunir las circunstancias que puedan darlo á conocer.

Segun el propio Suarez afirma, el mayor amigo que tuvo en Cuba Hernan Cortés fué Juan Xuarez ó Suarez, hijo de Diego Suarez Pacheco, natural de Avila, y hermano de Doña Catalina Suarez, primera mujer del conquistador; el cual Juan Xuarez no sólo

le favoreció con sus bienes y procuró reanudar, como lo hizo, las relaciones que estaban interrumpidas entre éste y el gobernador Diego Velazquez, sino que, para que llevase á cabo la expedicion á la Nueva España, trabajó decididamente y hasta el punto de dar de puñaladas al correo que llevaba despachos de Velazquez revocando los poderes concedidos á Cortés y confiriéndolos al caballero sevillano Luis de Medina, para que su cuñado no perdiese el mando de aquella expedicion, y, aprovechando los momentos, burlase la mala voluntad de sus émulos. El apellido, la naturaleza y estas circunstancias, razones son de gran valia para creer que fuera Juan Xuarez ó Suarez Pacheco, de Avila, el padre del autor del manuscrito; y si otras pruebas faltasen para evidenciarlo, se tienen indudables en el dato importantísimo sacado de una relacion de los pueblos encomendados á los hijos de los primeros pobladores de la Nueva España, fechada en 1560 (1). Léese en ella, que «el de Tamaçulapa, en la Misteca, fué encomendado en Luis Xuarez, hijo de Juan Xuarez, primero tenedor;» y como Luis Suarez de Peralta, hermano de Juan, disfrutaba de aquel repartimiento, no cabe duda en que fué Juan Xuarez el padre de ámbos, pareciendo no haberla tampoco en tener á este Juan Xuarez por hermano de Doña Catalina, primera mujer de Cor-

(1) Que posee D. José Sancho Rayon, á quien debo esta noticia.

tés, puesto que entre los conquistadores de apellido Suarez no figura ninguno otro con el nombre de Juan, como no lo llevase el Suarez á quien Bernal Diaz llama el Viejo, «que mató á su mujer con una piedra de moler,» aunque el calificativo de viejo no tenga fácil explicacion sino en la diferencia de edades entre el soldado-escritor y el cuñado del capitán extremeño. Pero si el Juan Suarez, padre del autor, era el del mismo nombre y hermano de Doña Catalina, ¿cómo el hijo de aquél no se dá á conocer en el manuscrito como sobrino de ésta, á la cual defiende de ciertas imputaciones al defender tambien á Cortés de la acusacion de haberla ahogado? ¿Y cómo se comprende que diga, respecto de los acusadores, que su propósito de «hazelle causa al Marqués, para que por ella fuese castigado y privado del cargo y dinidad que tenia, fué maldad grandisima levantada de malos hombres, los quales creo y tengo por muy cierto lo han pagado ó pagan en el otro mundo,» si el primero y principal de los acusadores era su propio padre? Tamaña irregularidad, que sólo se comprenderia en el caso de resultar uno mismo el asesino del correo de Velazquez y el matador de su propia mujer, de que habla Bernal Diaz, ó que se explicaria únicamente en el alarde de profundo ódio á su padre español significado en ocasiones por algun indiscreto americano, se resiste á creerla toda conciencia honrada, y es preferible continuar en la incertidumbre de que el Juan Xuarez fuese hermano de doña Catalina,

sin embargo de las muchas circunstancias que convergen en la afirmacion, hasta tanto que pruebas indudables lo demuestren con toda claridad.

Tampoco Suarez de Peralta determina la fecha en que vino al mundo, que debió ser posterior á la de su hermano don Luis, ya que éste heredó de su padre la encomienda del pueblo de Tamaulapa; pero las indicaciones del manuscrito las juzgo bastantes para fijarla con cierta exactitud. Al referir, por ejemplo, la ejecucion de unos conspiradores que, con motivo de la publicacion de las nuevas Ordenanzas de 1542, trataron de producir en Mexico trastornos como los que durante algunos años afligieron al Perú, se expresa de esta suerte: «Yo los vi, siendo harto muchacho, y me acuerdo dieron muncha lastima, y oi decir morian sin culpa.» Y como para recordar estas circunstancias hay que suponer en el niño una edad de seis ó siete años, cuando ménos, y el acto debió verificarse por el de 1543, resulta que su nacimiento corresponde á los de 1536 ó 1537. Ayuda tambien á esta suposicion lo que manifiesta sobre la desgraciada jornada de Francisco Vazquez Coronado al territorio de Cibola, y acerca de los soldados que hacía el mismo año de 1543, de vuelta de la expedicion, entraron en la capital de la Nueva España destrozados y sin más trofeos que algunos cueros de los bueyes melenudos ó bisontes, recogidos en aquellas partes, y que tanto llamaron la atencion. Y compruébase, finalmente, con lo que dice respecto de la llegada á Mexico del segundo

virey, don Luis de Velasco, sucesor de don Antonio de Mendoza, en Noviembre de 1550; con cuya ocasion, y refiriéndose al mal efecto que produjeron las disposiciones que dictó, relativas á la supresion del servicio personal, que privaban á los conquistadores de la abundancia de frutos que poseyeron hasta entónces, habla de esta manera: «Yo vi en este tiempo, quera muy muchacho, en casa de mi padre y tios, derramar los cántaros de miel para echar la nueva que los indios trayan de tributo, porque no se perdiese.» Todo lo cual robustece la opinion de que Suarez de Peralta nació despues de 1535 y ántes de 1540, ó sea por la fecha arriba indicada.

Este escritor, de quien Beristain sólo dice, en su BIBLIOTECA HISPANO-AMERICANA SEPTENTRIONAL, que era natural de Mexico y escribió dicho TRACTADO DE LA CAUALLERÍA, debió pasar su juventud en aquella capital, en donde, relacionado con los jóvenes de la más escogida sociedad y compañero de ellos en todas las diversiones ruidosas, adquirió la aficion á los caballos, que produjo esa obra y el LIBRO DE ALVEITERÍA, y que demuestra, sin poderlo remediar, cada vez que habla de la ocupacion predilecta de los caballeros españoles y de sus fiestas hípicas, en las cuales jamás omite circunstancia importante, ni olvida los nombres de los ginetes que más se distinguian por su gentileza en el manejo de los trótones.

Entusiasmado al celebrar la gallardía del virey don Luis de Velasco, de quien cuenta «que era muy

lindo hombre de á caballo,» se expresa así: «Yo conocí caballeros andar, quando sabian que el virrey abia de jugar las cañas, echando mil terçeros para que los metiesen en el regozijo; y el que entraba, le parecia tener un ábito en los pechos segun quedaba onrrado.» Cuyas fiestas tenian tan entretenidos á aquellos caballeros y tan aficionados al bueno de don Luis, como puede comprenderse de las siguientes palabras, que el mismo Suarez de Peralta oyó proferir á un hombre muy desenvuelto: «Yo juro á Dios, que si el rey enviase á quitar á todos los pueblos y las haciendas, que los consolaba el virrey y hazia olvidar este daño, con hazer sonar un pretal de cascabeles por las calles, segun están todos metidos en regozijos.» Aunque realmente, como con gran acierto indica el autor, «no era este ejercicio tan vicio, que no era de mucha ymportancia, porque todos criaban y tenian caballos y armas, y estaban muy ajilitados en ellas,» y, en suma, que el desarrollo de la cria y mejoramiento de la raza caballar era un verdadero bien para la completa supresion de los TAMEMES ó indios de carga, y tan grande ó mayor que el ejercicio de las armas, cuando en el Perú seguian aún las conmociones iniciadas por los Almagros y Pizarros, y en la Nueva España no faltaban gentes desocupadas y amigas de disturbios. Su pericia y conocimiento de cuanto á la caballeria se relaciona y sus afecciones á los gustos á que lo más florido de la juventud mexicana vivia entregada, cuando en ella bullia don Luis de

Velasco, hijo del virey de este nombre, hicieron tomar á nuestro autor una parte muy principal en las fiestas que preparó el vecindario de Mexico, el año de 1563, para recibir dignamente á don Martin Cortés, segundo marqués del Valle, cuyas fiestas le costaron «no al que ménos,» segun afirma.

Por este tiempo hubo de contraer matrimonio Suarez de Peralta con una hija de Alonso de Villanueva Tordesillas, conquistador, natural de Villanueva de la Serena, persona principal y muy honrado caballero, que á la sazón desempeñaba el cargo de secretario de la gobernacion del marqués del Valle, y con tal enlace, pactado acaso muy de antemano, se estrecharon fuertemente los vinculos que de antiguo existian entre su familia y la de Hernan Cortés. Pero, sin embargo de esto y de aquella union, que á nuestro autor le era bien conocida, no sólo por las relaciones oidas á su padre, sino por conversaciones con su tio Antonio Sotelo de Betanzos, quien, á su decir, fué el primer español que exploró la elevada montaña del volcan de la Sierra Nevada, y á pesar de los cariñosos recuerdos que en el libro dedica al primer marqués del Valle, ya atribuyéndole el propósito de castigar á Pedro de Alvarado por los sucesos sangrientos que promovió en Mexico, en tanto que el héroe extremeño iba á Cempòala á desbaratar los planes confiados por Diego de Velazquez á Pánfilo de Narvaez; ya defendiéndole de la acusacion de matador de su mujer doña Catalina Suarez, cuyo dato tendria grandisima im-